

AÑO I
Nº 16
2 de Noviembre de 1890

PRECIOS DE SUSCRICION
MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$	1,00
Seis meses	"	5,00
Un año	"	9,00

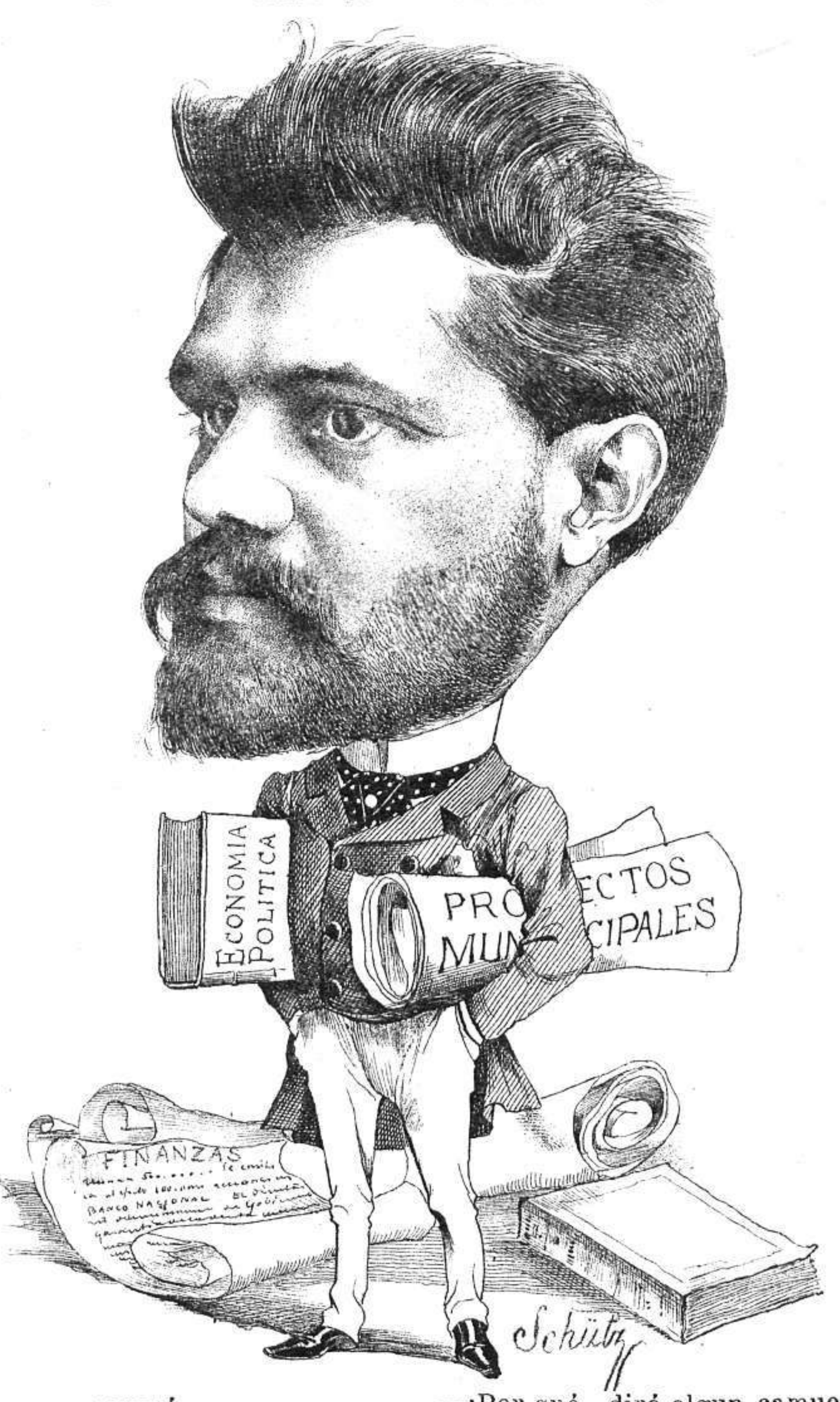
EXTERIOR
Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.
Número corriente 30 centesimos ÷ Número atrasado 60 centesimos

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS
OFICINA: Calle Andes 275 (altos)
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR CARLOS MARIA DE PENA



Ninguno me negará
que el caballero que aquí,
caricaturado está,
es hombre honrado ¡hasta allí!
y hombre de seso ¡hasta allá!

—¿Por qué—dirá algun camueso—
gozó poco la prebenda
de ser Ministro de Hacienda,
siendo hombre honrado y de seso?
—¡Precisamente por eso!

SUMARIO



Por mas que carezcamos de ropa negra, tenemos el alma envuelta en riguroso luto y nos embarga el dolor, aunque nó tanto, que nos conduzca á casa de Enrique Torres, Depositario Judicial de todo lo embargado.

La memoria de los que fueron, es la causa de que nos veamos así, desde que el tañido lúgubre de las campanas anunció la fiesta de los difuntos.

Ayer nos hemos pasado todo el dia pensando en lo deleznable que es la existencia y en que estamos á fin de mes y hay que pagar la casa.

La verdad es que no somos nada en este mundo.

Cuando creemos empezar á vivir, porque la experiencia nos permite apreciar los atractivos de la vida, viene la vejez, del brazo con la muerte, y ¡ahí te quedas, mundo amargo!

Esto, si en la juventud no se tiene la desgracia de ser funcionario judicial y de hacer notificaciones á personas de génio ágrio como el General Belen, pues sabido es que si uno no muere, se queda con la cara torcida para una porcion de años.

Tambien puede ocurrirle al mortal, si es diputado, recitar algun trocito del Dante y buscarse la fosa en un *segundo*.

¡Quien es capaz de preveer los peligros que constantemente acechan nuestra vida!

A lo mejor nos encontramos con alguien que nos dice:

—Se acuerda de aquel guardia civil tan robusto que solia estar de faccion en la calle de usted?

—Sí que me acuerdo, ¿qué le ha pasado?

—Pues que se murió ayer de hambre.

—¡Canario!

—Y me dicen que hay otro muy grave de resultas de haberse comido un kepí con visera y todo.

—¡Pobre hombre!

—Así es la vida, amigo.

—Así es el proveedor de víveres, querrá usted decír.

Del polvo hemos venido y al polvo hemos de volver. ¡Este mundo no es mas que una polvareda!

Si á esto se añade que aqui, sobre ser de polvo, sufrimos los *barros* del Gobierno, resulta que, de personas, estamos descendiendo á la simple categoria de *adobes* vivientes.

Por eso se esplica que se deshaga la gente con tanta facilidad y que nos juntemos tantos á llorar la pérdida de séres queridos.

¡Qué espectáculo triste, el que presentaban ayer los cementerios!

Despues de los proyectos de don Alcides no hay nada que conmueva mas.

Aquí, un yerno que llora la muerte, *poco temprana*, de su mamá política; allí, un casero que solloza ante la tumba del inquilino que se le fué á la morada eterna sin pagar la que le alquiló.

Por todas partes se veían ojos enrojecidos y levitas negras, bastante bien conservadas.

Se nos ocurrió exclamar ante una tumba:

—¡Tengamos vanidad, para que luego nos coman los gusanos!

Y un guardia que lo escuchaba, se apresuró á observarnos:

—¡Dichosos ellos que comen! Mas vale ser gusano que Guardia Civil en esta tierra.

Hay muertos que tienen mucha suerte, si cabe decir eso del que se vé en estado de cadáver.

Además del lujoso sepulcro, cuentan con valiosas ofrendas de sus deudos, ya representadas en coronas de mucho precio y de mucho trapo; yá en ricos tapices que prestan abrigo á los mármoles frios; ya en otros objetos, á veces poco simbólicos, pero siempre útiles para justificar que el finado no pertenecia á una familia cualquiera.

Entre los adornos de sepulcro que han llamado nuestra atencion este año, recordamos: una cigarrera de metal blanco, con incrustaciones de marfil (para dar á entender que el muerto tenia el vicio de fumar, antes de ser muerto, por supuesto); un reloj despertador con peana de ágata, (nos pareció de poca campana para despertar de su sueño al difunto); una escribania de bronce cincelado (por si el finado queria decir cómo le iba por allá); una marina de De-Martino (¡para pinturas estaria el esqueleto!) y una cruz hecha con libras esterlinas (¿tendria *cuenta especial* el extinto?)

Esto y las inscripciones que se ven en ciertas lápidas le hacen apetecer la muerte al mas conservador de si mismo.

«En el cielo tio mio
do moras desde tu muerte
tienes la suprema suerte
que aquí nadie ha conseguido.»

El verso es malo, y mas *tio* que el difunto resulta ser el poeta, pero dice una gran verdad, porque, aquí, nadie ha conseguido tener suerte desde Marzo hasta la fecha.

Vimos sobre una cruz la siguiente máxima, ó lo que sea:

¡No aceleres el paso y piensa en que me has de acompañar!

¡Qué cosas se les ocurren á los filósofos de testamentaria! ¿Quienes son ellos para obligarnos á caminar despacio y á pensar en que hagamos compañia á un *despojo*?

Otro rotulito:

✝

«En Julio nació,
y en Julio murió,
por que el mes de Julio
Dios le destinó.
Año de 1889.»

Si el muerto se espera un año mas, hubieran podido ponerle la cuarteta en esta otra forma:

En Julio nació
y en Julio se vá,
por no ver á Julio
lo torpe que está.

¿Y las inscripciones que buscan el efecto en el laconismo?

¡¡Ay!! se leía simplemente en algunas losas; por cierto que mas de una vez nos hizo pedir disculpas esa exclamacion, pues como la oyéramos de boca de alguna mujer que estuviera á nuestro lado, se nos ocurria decirla enseguida:

—¿La he pisado señora?

—No señor es que estoy leyendo lo que dice esa sepultura.

Este año se ha observado menos concurrencia de deudos en los cementerios y es que indudablemente empiezan á sentirse los efectos de Tránsito.

Ahora solo se mueve el que no quiere molestarse en visitar al Santo moreno, ó el que se mete á ser guardia civil no teniendo la costumbre de nutrirse con aire puro.

A seguir la mortalidad disminuyendo como de dos meses á esta parte, el año que viene solo tendremos tres nuevas tumbas que visitar: la de la Compañia Nacional, la del Banco del mismo apellido y la de las minas de Cuñapirú.

No agregamos á estas tumbas la de la Legalidad Electoral por que no digan VV que tenemos por nueva la tumba mas vieja del pais.

Apropósito de las legalidades electorales:

Busca para los ratones
algun nuevo cazador,
porque, ya sabes, lector,
que en época de elecciones,
todos esos animales
se burlan de cuanto vén,
por estar los gatos en
las urnas electorales.

EUSTAQUIO PELLICER



Aprieta!

Por apretar mi mano con tu mano
En dulce juramento,
Hubiera dado yó, cuando te amaba,
Mi paz y mi sosiego.
Por apretar tu mórbida cintura
Entre mis brazos trémulos,
Dado hubiera los años de mi vida
Que estuve de tí lejos.
Por apretar tu frente con mis lábios
En uno y otro beso,
Hubiera dado las soñadas glorias
De mis alegres sueños.
Y hoy, que al mirarte profanada y fea
Tu ingratitud recuerdo,
No puedes calcular lo que daría
Por apretarte.... el cuello.

M. D.



Alfileres...

PARA LAS CORBATAS

Juana, rubia muy barbiana,—tiene por amante á Gil,—chico que arde en un candil—y primo carnal de Juana.—Y segun dice la gente,—se aman como manda Dios,—y eso que se aman los dos—hasta la pared de enfrente.—Juana su pasion concilia—con el candor más hermoso,—y Gil es muy pudoroso—segun dice su familia.—Si alguna frase insinuante—oyen respecto á su amor,—ambos demuestran rubor—como haya gente delante.—Juana es chica sorprendente—por su gracia y hermosura—y Gil muy buena figura—(mejorando lo presente).—Ella tiene ángel y encanto,—El, gracejo y cortesía,—y en donaire y simpatía—los dos se parecen tanto,—que las gentes se preguntan—si se dijo por los dos—aquel proverbio de «Dios los cria y ellos se juntan.»—Y aqui tiene doblemente—aplicación el refrán,—porque los chicos están—juntos incesantemente.—Sale Juana; al retortero—lleva á Gil. Este se vá—á la calle; pues ya está—la soga tras el caldero.—Como *él es todo prudencia*—y ella toda castidad,—en completa soledad—suelen verse con frecuencia—Los dos estaban, en fin,—una tarde de verano,—agarrados de la mano—y solos en el jardin.—Ella vestia flotante—bata vistosa y sencilla.—El un terno de lanilla—de un corte muy elegante.—Prestándose de su amor—entusiasta juramento,—juntos tomaron asiento—en oculto cenador.—De pronto, Juana da un grito—Gil, asustado—¿Qué es ello?—pregunta—¡Que por el cuello—se me ha metido un mosquito!—Y sintiendo ódio mortal—contra el insecto villano,—Gil introdujo su mano—en busca del animal;—pero con tanta torpeza,—tan inquieto y tembloroso,—que aunque en cazar afanoso,—Gil no *cobraba la pieza*.—Juana auxiliaba el trabajo—diciéndole á cada instante:—¡más atrás!—¡más adelante!—¡mas arriba!—más abajo!—¡El mosquito no paraba!—y cualquiera hubiera dicho—que aquel demonio de bicho—sabía por donde andaba.—Juana estaba ya impaciente,—el mosquito muy *picante*,—y el buen Gil á cada instante—cazaba más torpemente..........

....

Yo no sé lo que sería—del animal agresor—ni si al cabo el cazador—encontró lo que quería.—Por eso el final omito,—mas diré que desde aquello—luce Gil siempre en el cuello—como alfiler un mosquito—Y es cosa ya demostrada—que Juana no puede vercasi nunca el alfiler—sin ponerse colorada...

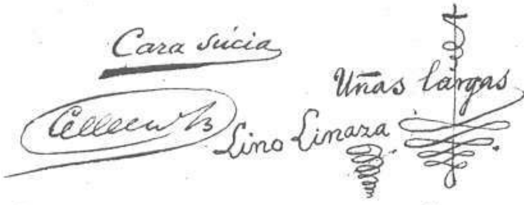
R. MONASTERIO



Vice-versa

Estrella, mi acción perdona;
por Lucía te dejé
y hoy tu venganza corona
Lucía, que me abandona,
como yo te abandoné.
La amaba como tú á mí;
me olvida como á tí yó;
tarde mi error conocí:
tú me seguías y huí,
yo la seguía y huyó.
Hoy, pensando en tí y en ella,
en tu pasión y en la mía,
formulo así mi querella:
una *Estrella* me *lucía*
y una *Lucía* me *estrella*.

F. Pérez



El hombre segun su letra

Sin perjuicio de dar otro dia reglas para poder conocer los hombres á primera vista y sin más que mirarlos á la cara, vamos á presentar hoy las de conocer las pasiones segun la letra de cada cual, y con ello creemos prestar un servicio importante, porque eso de poder saber quién es Fulano ó Mengano sin necesidad de verles la cara, revela un adelanto científico (ó lo que sea), que si no fuera porque la adulación propia envilece, habíamos de ensalzarlo con desmedidos elogios.

Estas triquiñuelas son muy convenientes para la vida social, porque una de las ciencias que hoy están más atrasadas es el conocimiento de las gentes, y dados los tiempos que atravesamos y como se van poniendo las cosas, conviene que antes de pedir un peso (que es por donde todos vamos á concluir) se sepa á quién se pide.

Y con esto, ponemos tres estrellitas y entramos en materia.

⁂

A mí dénme VV. para amistad y trato, gente que use letra inteligible y clara.

El hombre que escribe claro está sin remedio adornado de la mejor de las condiciones que es la franqueza.

El que escribe con claridad es porque quiere que sepan los demás lo que él pretende decir.

Todos los que usan letra horrorosa, los que convierten en rasgos arábigos, ó caldeos, ó chinos, los modelos de Iturzaeta, son unos hipócritas de los que debemos huir.

Parece que escriben con el único propósito de que se ignoren sus intenciones.

Un hombre que escribe ilegiblemente una carta es un hombre que emboza sus ideas.

¿No estamos en el siglo de las luces? Pues sepamos lo que cada cual piensa.

Hay quien cree que la letra ilegible es propia de los grandes hombres. Eso solo se le puede ocurrir á los hombres pequeños.

De los hombres grandes solo son propios los grandes pantalones ó los grandes zapatos.

La letra nada tiene que ver con la estatura.

⁂

Entre la letra menudita, de esa que á primera vista parecen puntos suspensivos, y la letra grande, prefiero esta última.

Hay quien, para escribir un párrafo corto, necesita cuatro ó seis cuartillas, cómo si se tratara de un bando que se ha de fijar en las esquinas, pero al fin y al cabo, mas pruebas dá de generosidad y rumbo el hombre que no escatima el papel que el que le aprovecha con exceso.

No hay hombre que escriba menudito y apretado que no tenga algo de mezquino, con sus puntas de egoista y sus ribetes de roñoso.

La letra grande podrá parecer pedantería portuguesa, pero la letra menudita revela una tacañería horrible. Hay prestamista que extiende un recibo en el canto de un peso..... y se queda con el peso.

⁂

¿Han observado VV. que algunas personas escriben las letras muy tumbadas, como si estuvieran á punto de caer unas sobre otras? ¿Se han fijado VV. en que otros tuercen los renglones?

Huyan de ellos como de la peste. Esa es gente de *malas inclinaciones*.

Igualmente debe vituperarse al que necesite falsilla para escribir.

Eso es escribir con andamio ó tener una rectitud artificiosa. ¡Nada de artificio!

Hay quien empieza con claridad y buena letra una carta, á medida que avanza en la escritura va haciendo garabatos y acaba por no entenderse el final. Esos son poco consecuentes. ¡A un lado con ellos!

⁂

Pero el verdadero espejo del alma del hombre es su firma.

El que firma con un apellido sólo, es tan farsante como el que firma con dos ó tres nombres y una espuerta de apellidos.

Escribir *Fernandez* á secas es suponer que no hay más que un *Fernandez* notable, y que todos venimos obligados á saber quién es. Y firmarse *Juan Pablo María Pereira de Montellano y Sansimon* es traer por testigos de sus actos á todos sus antepasados y á la corte celestial. De eso á copiar en la firma la fé de bautismo no hay gran distancia.

Un nombre y un apellido bastan para que cada cual se dé á conocer y patentice su personalidad.

A los que firman con unas confusas patitas de mosca, los comparo yo con los que viajan de incógnito. A esos hay que conocerlos por el hierro; no parece que tienen nombre, sino mote, y cualquiera diria que tienen algo que ocultar ó vergüeza en decir quiénes son.

Pues hombres de Dios, si no tienen VV. por qué esconderse, ¿por qué se tapan tras de un garabato?

⁂

Me voy haciendo pesado y lo siento. Voy á concluir.

La rúbrica puede dar á conocer á VV. la profesión de cada cual.

Los dueños de tiendas de sedas usan por rúbrica, generalmente, una madejita de algodón de á vinten. Parece como que han quitado al escudo de Sevilla sus armas: la madeja.

Los escribanos ponen al lado de la firma un signo chino, que unas veces quiere imitar un castillo, otras un laberinto y siempre el artificio que rodea todos sus actos.

Muchos empleados públicos usan en vez de rúbrica una colección de círculos encadenados, que imitan cosa así como media libra de buñuelos.

Otros usan caracoles ó tirabuzones, que no debían tolerarse sino á los peluqueros.

Hay quien se las echa de misterioso y pone tres puntos en forma de triángulo. Yo me rio de esos, como de los que usan barba hasta la cintura. Es gente de mucha fachada y poco fondo.

Hay, en fin, quien debajo de su nombre pone por firma una raya horizontal, como si las letras estuvieran en un vasar; pero yo prefiero esto á los que encierran su nombre en un óvalo, que es como ponerse bajo un fanal. *¡Omnia vanitas!*

⁂

Dime, pues, cómo escribes, y te diré quién eres.

De esta regla se escapan dos clases de personas.

Los que no saben escribir, que es como si no quisieran dar su brazo á torcer.

Y los escritores de oficio, que siempre presentamos á VV. letra clara y perfecta, como si la paz y la tranquilidad no nos abandonaran.

Pero ¡si vieran VV. nuestros originales!
Es decir, ¡si nos vieran VV. por dentro!
Que es por donde anda la procesion.

M. M.



Entusiasmo

Un pianista renombrado
á la *soirée* de Aguilar
fué atentamente invitado
y allí interpretó á Mozart.
Un jóven de buen aspecto,
de entusiasmo poseido,
al demostrarle su afecto
lo dejó todo aturdido
así que le oyó exclamar:
—¡Bravo! repita, repita;
¡ah! ¡qué *jota* tan bonita
acaba usté de tocar!

M. de Arrieta



Vamos hoy á hablar de un asunto que debe interesar mucho á nuestras lectoras, iniciándolas en la moda de los perfumes y en sus nuevos descubrimientos. Su uso se remonta á la más lejana antiguedad. Los pueblos del Oriente unían al lujo y á la riqueza de los trajes la voluptuosidad de los perfumes. Los indios hacían de ellos objeto de un comercio importante y sus mujeres los prodigaban sobre todo en sus himeneos. Las egipcias no podian vivir sin ellos y desde la edad más tierna se acostumbraban á impregnarse de aromas antes de acostarse.



En cierta época, en Francia, los perfumes estuvieron en boga. El célebre duque de Richelien mantenia su desfallecido vigor en una atmósfera artificialmente olorosa, y madame de Pompadour se saturaba de ellos de tal modo que la etiqueta de la corte prescribia un perfume diferente para cada dia. Versailles se llamaba entónces la corte perfumada.

De Grosse, de Parma y de Niza vienen las mejores esencias.

Lo mismo que los trajes, los perfumes tienen sus horas y reclaman cada uno una atmósfera diferente. Así, para los paseos á caballo y al aire libre, pueden emplearse sin inconveniente los perfumes fuertes, como el jazmín, la Venena, la Imperial Rusa. Al contrario, para las visitas y las reuniones íntimas, los perfumes no deben revelarse sino muy discretamente.

El heliotropo blanco es el que prefieren las personas de gusto, como el más suave y el más delicioso, á condicion de que sea de primer calidad, pues hay muchas esencias con este nombre cuyo olor está lejos de ser agradable.

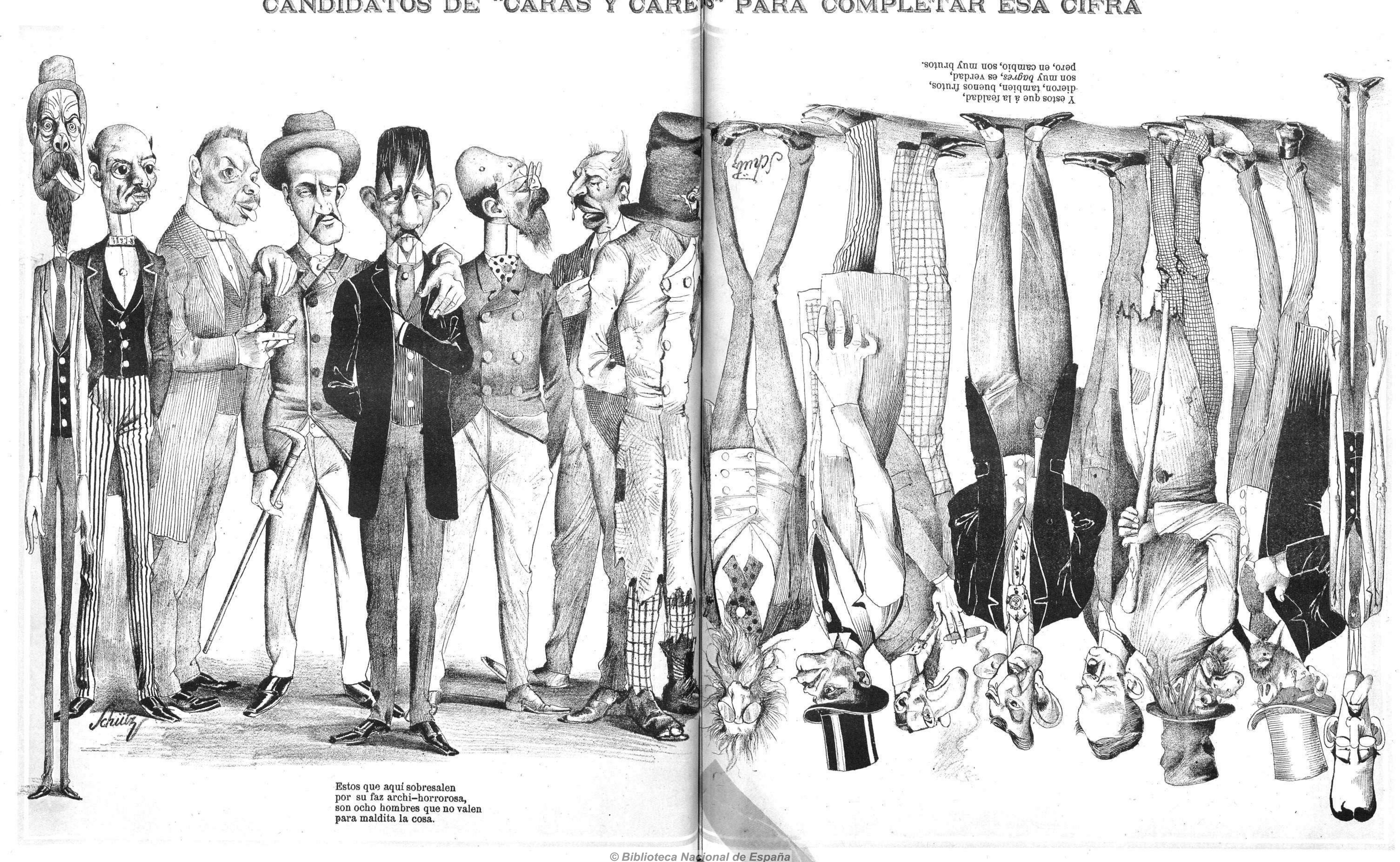
Para el teatro y los bailes, los perfumes pueden ser más fuertes, en vista de la aglomeracion y del tamaño de las salas; en estas ocasiones una almohadilla de Piel de España, colocada en lo exterior del corsé, desprende, bajo la influencia del calor, un perfume esquisito. Si algunas de nuestras elegantes prefieren las emociones suaves de la Imperial Rusa ó de la Mariscala-Duquesa, les aconsejaremos que los empleen pulverizados en el interior del corsé, en el ruedo del vestido y en el forro de los abrigos, transformados así en verdaderos *sachets*. De este modo dejarán á su paso surco deliciosamente embalsamado.

Para las comidas deben preferirse los perfumes frescos. El medio mejor de emplear la Imperial Rusa y el perfume María Cristina sin enconamiento para la higiéne, consiste en impregnar con ellos el cabello.

Deben tambien escojerse los perfumes segun la edad, el temperamento y las condiciones de salud.

LEGISLATIVO

CANDIDATOS DE "CARAS Y CARETAS" PARA COMPLETAR ESA CIFRA



Estos que aquí sobresalen
por su faz archi-horrorosa,
son ocho hombres que no valen
para maldita la cosa.

Y estos que á la fealdad,
dieron, tambien, buenos frutos,
son muy *bagres*, es verdad,
pero, en cambio, son muy brutos.

El patchoulí debe ser desechado en determinadas circunstancias, reemplazándolo ventajosamente por el Chipre ó el Shoris-capricho, cuyo perfume original sirve para neutralizar el olor pronunciado de ciertas pieles.

Las mujeres solteras deben escojer con preferencia el White-Rose. Un poco de Vervena no les sentará mal y pueden tambien usar el agua de Colonia bien concentrada, sin lo cual este perfume se evapora, dejando á veces un olor fastidioso. El Cris de Italia es el perfume de la ropa blanca. Los guantes y el papel de cartas quedan muy bien con la piel de España, de que hemos hablado antes.

Podríamos revelar otros secretos y dar otros consejos, pero preferimos confiar lo que no podemos decir á la delicadeza de nuestras lectoras.

Los perfumes dan á la mujer un sello particular de distincion y de elegancia, pero no se debe abusar de ellos. Solo son una prueba de buen gusto cuando se revelan discretamente.

Madame Polisson



¿A dónde vas?

—¿Dónde vas, niña hechicera,
la de cuello nacarado,
la de seno levantado,
la de blonda cabellera,
la de risa seductora,
la de la cintura breve,
la de manos cual la nieve,
la del pelo cual la mora?
¿Dónde vas, niña querida,
con esos tus labios rojos?
¿Dónde vas con esos ojos
que dan y quitan la vida?
¿Dónde vas, gentil palmera?
Mi cielo, mi bien, responde:
¿á dónde vás, dime, á dónde?
—Pues, hombre... ¡donde usté quiera!

L. Silva



Gonzadillo, comedia de que es autor el notable artista Novelli, llevó al Politeama un numeroso público en la noche del Domingo.

La obra, si no tiene las perfecciones que son exigibles para llamarse buena, sirvió de motivo á Novelli para la creacion de un personaje, que es el protagonista, bien delineado é interesante.

Novelli, á cuyo cargo estuvo la interpretacion de *Gonzadillo*, supo presentárnosle con todo el talento que en la dramático y lo cómico necesitaba emplear, para sostener el carácter de *Gonzadillo*, bufon en apariencia y personaje trájico en realidad.

El éxito de la comedia, fué el monologo que recitó Novelli.

No puede darse mas graciosa naturalidad, ni mas correccion de gesto, de voz y de expresion.

La señora Novelli en el papel de Margherita y la duquesa Gandia, se hicieron aprobar por toda la concurrencia.

Orlandini, Pasquinelli y el que hizo de Duque de Lerma, obtuvieron tambien muchos aplausos.

El mártes se representó el drama *Monsieur Lecoq* ó *El crímen de Orcival*, obra de Gaboriau y Barriere.

Se sabia que Novelli descollaba mucho en esta obra y, en efecto, le ha servido su representacion para alcanzar un nuevo triunfo.

La comedia en 3 actos *Castore e Polluce* ó *Los dos Mellizos*, tambien fué muy celebrada por el público.

En el juguete en un acto *Receta contra las suegras*, puesta en escena despues de *Castore e Polluce* ya no tenian fuerzas los espectadores para reir.

Recomiendo á VV. como muy agradables las noches del Politeama, y mucho mas ahora, que el público ameniza los intermedios lavando ofensas á bofetada limpia.

Caliban



Ocurrencias

—¿Cómo serán los ángeles?—Un dia
ocurrióme decir.
Te ví despues y dije:—Ya no hay duda,
deben de ser así.

—¿Cómo será el demonio?—Cierto dia
me ocurrió preguntar.
Contigo me casé y hallé respuesta.
¡Conocí á tu mamá!

Amado Castillo



Un cuento inocente

(Mi tio, santo varón,—viéndome un dia llorar, —con objeto de calmar—¡Dios le premie! mi aflicción, —me colocó en su regazo,—juntó á la mía su frente,—y me contó lo siguiente—después de darme un abrazo):

—Cuando supo el Redentor—con sentimiento profundo—que los negocios del mundo—cada vez iban peor,—deseando poner coto—á los desmanes groseros—de unos cuantos caballeros—sin vergüenza, voz ni voto,—que haciendo impúdico alarde—de insolente poderío—andaban hechos un lío—llenos de ambición cobarde,—viviendo de la mancilla—y con la mayor franqueza,—rompiéndose la cabeza—por la cosa más sencilla,—llamó á San Pedro á su lado—y al punto le esplicó todo—para que buscase el modo—de evitar otro altercado.—San Pedro, que ya sabia—lo que en la tierra pasaba,—pues, sin querer le enteraba—cualquier alma que subía—del afan de ciertos seres,—contestó, no sin trabajo:—«De las miserias de abajo —son culpables las mujeres—Ni hay más Cristo que su antojo,—ni más ley que su placer,—¡ni se encuentra una mujer—inocente ¡por un ojo!—De manera que los buenos—constantemente me increpan,—porque no hago yo que sepan—todas ellas mucho menos.—pues han llegado á temer—que, siguiendo en su afán loco, —perderán poquito á poco—lo que no deben perder. —Quiero arreglar su existencia—y hacer de la tierra un cielo?—¡¡Que vaya un ángel al suelo—á inocular la inocencia»—Cuando terminó el relato,—el Señor, es natural,—llamó á un angelito, el cual—se presentó al poco rato.—Enteráronle los dos—de lo que debía hacer—cuando viese á una mujer,—y el ángel le dijo á Dios—que no sabiendo bajar,—se exponia ¡pobrecito!—á volar en lo infinito—sin poderlas encontrar. —A fuerza de mil razones—el ángel, antes reacio,— se prestó á hendir el espacio—en busca de otras regiones.—Despidióse del Eterno,—tendió sus alas... ¡y andando!—¡más le vió Luzbel volando—y se llevó al infierno!—

Esto es lo que me contó.—¿Se fué el ángel de vacío?—¿Inoculó á algunos seres?—No lo sé, creo que no,—no es mucho lo que confio...—¡Lo que sí sé es que mi tio—conocia á las mujeres—más que yo!

Justino Velasco



Por el correo

En timbres mi hacienda
volando se marcha,
pues todos los dias
recibo una carta.

Los lúnes de Luisa,
los mártes de Amalia,
los miércoles de Elia,
los juéves de Marta,
los viérnes de Julia,
los sábados de Ana,
y, en fin, los domingos,
como no hay en casa
ni siquiera un hueco
donde colocarlas,
tengo que ocuparme,
derramando lágrimas,
en hacer pedazos
todas esas cartas.

Chimango



Hago esta pequeña crónica antes de empezar las carreras, por exijirlo así la confeccion tipográfica del semanario.

Supongo que habrá (hablo en sábado) bastante concurrencia en el *paddock*. Las carreras son interesantes, los premios crecidos, y se ha jugado regularmente.

Mis pronósticos eran esta vez, los de la cátedra. Con ella triunfaré ó me fundiré con ella. Salvas dos carreras, las demás me parecen extraordinariamente claras.

En el Premio *Stud Latino*, paréceme que el Stud Progreso volverá por sus ya olvidadas glorias, con *Hervidero*.

Delfin debe ganar fácilmente el Premio *Ecurie Luchadores*.

En el Premio *Stud Nuevo*, puede surgir una lucha sensacional en los últimos cien metros, entre *Niño*, *Girondino*, *Tunante* y *Farsita*. Corriéndose bien la carrera, prefiero á *Girondino*, aunque su cobardia reconocida lo hace un favorito muy peligroso.

Venado es mi candidato para el *Premio Ultramar*.

Aventurero robará el Premio *Revancha*.

Y finalmente, *Guerrillero* debe hacer lo mismo en el Premio *Stud Sarandi*.

Pio





Hago saber, caballeros,
por si no se han enterado,
que aún no fueron al Senado
los proyectos financieros;
esto podrá pareceros
algo desconsolador,
pero no sufrais temor
y dad á la suerte albricias
pues para malas noticias
cuando mas tarde, mejor.





Queridísimos lectores:
estoy de coraje lleno,
por no seguir hoy la historia
de ese endemoniado perro,
como el domingo anterior
formalmente ofrecí hacerlo;
pero el señor Arreguine,
que toma baza en el cuento,
despues de hacer el capítulo
como les dije, (añadiendo
que habia estado oportuno
y muy feliz al hacerlo)
so pretesto de poner
algunos párrafos nuevos,
se nos llevó las cuartillas
para su casa, ofreciendo
devolverlas á la imprenta
en muy hrevísimo tiempo,
y esta es la hora, señores,
en que no las ha devuelto.
Aunque el hecho es algo raro,
yo me esplico bien el hecho:
Arreguine tiene novia
y como el tiempo está bueno
y la niña habrá salido
por las tardes á paseo,
Arreguine la ha seguido
en vez de seguir al perro,
y en esa persecucion
se dejó pasar el tiempo.
¿Qué desear para ese hombre?
Yo, la verdad, le deseo....
¡qué se case, y sea *tata*
de diez chiquillos, lo menos!
Como castigo, ya tiene
mas que bastante con eso.
(En el número que viene
habrá galgo ¡lo prometo!

⁂

Así mi tio decia
por el amor trastornado:
—Tengo mi amor empeñado
en conseguir á María.
Y al oirlo asegurar
dijo Manuel á mi tio:
—¡Donde estaria ya el mio
si lo pudiera empeñar!

⁂

Un Jefe superior de la milicia,
que dió de bofetadas
á un humilde empleado de Justicia,
por, yo no sé qué notas presentadas,
sufrió el mártes pasado un accidente,
que amenazó su vida sériamente.
Salía en libertad de la *cafúa*,
(nombre con que la gente desvirtúa
el que tiene el Cabildo)
cuando un hombre llamado Hermenegildo,
que un wagon del tranvía iba guiando,
embistió con la lanza del carruaje
al coche que ocupaba el personaje
de cuya libertad estoy hablando.
El General, por suerte, salió ileso,
pero como causó asombro infinito,
que no siguiera preso
el General, despues de su delito,
comenta mucha gente,
del coche y del tramvia el accidente,
diciendo, con marcada picardía,
que Dios nunca procede injustamente,
y que intentó la lanza del tramvia,
lo que no quiso hacer la policía.

⁂

Julia nunca ha sabido
colocarse las cintas del vestido,
y aunque animada del mejor deseo,
todas las pone atrás ¡y eso es muy feo!
En cambio Violante
se las coloca todas adelante.
¡Hay maneras distintas
de ponerse las cintas!

⁂

El Gobierno sigue dando
muestras de inactividad,
y las viudas ayunando,
y sin oro la ciudad,
y don Tránsito curando.
¡Pero Dios mio, hasta cuando
durará tu crueldad!

⁂

Dicen que Muró está usando,
una luz poco brillante,
y es que debe estar pensando:
«Para el que me esté mirando,
con esta luz es bastante».

⁂

—Un hombre de nuestro foro,
que vive junto á mi casa,
tuvo un duelo por un *loro*
que apetecía una *pasa*.
—¿Cuándo?
—El domingo pasado.
—¡Caramba! coincidió
con otro que tuve yó.
—¿Tambien se ha desafiado?
—No tal, amigo Severo,
—¿Pues qué duelo fué, Rodrigo?
—Que se me murió un amigo
que me prestaba dinero!

⁂

LA FIESTA DE SAN RAMON

Aunque llego muy cansado,
y sudoroso y maltrecho,
debo contarles el hecho,
es decir, lo que ha pasado.

Y como por culpa mia
soy versista y *nó* escritor,
haré el relato al lector
en prosáica poesía.

¡A escribir! no tengo excusa,
y pues dicen: «tú lo puedes;»
empiecen á oir ustedes
los relinchos de mi musa.

Disparamos del andén,
en un wagon especial,
donde no se iba muy mal
pero tampoco muy bien.

A mí me faltaba lúz
y aire en el respiradero,
y es que iba de compañero,
con un dibujante Schútz,

hombre, muy *chic* y *très bien*
que mucho elogio merece,
pero en lo gordo parece,
sobrino de *Chamberlén,*

Y por ser muy corpulento
el citado personage,
no dejaba en el carruaje
circular á gusto el viento.

La música militar
sopló con fuerza hasta el fin,
¡ni siquiera un cornetin
oímos desafinar!

Llegamos á Santa Rosa,
y ¡viera usted que gentío!
ni Tránsito, lector mio,
junta tanta gente ociosa.

Se hicieron brindis, saludos,
brillantes disertaciones....
¿Por qué tendrá Canelones
tantos diputados mudos?

Cuando otra eleccion se haga,
recuerden los electores,
que en Santa Rosa hay señores,
que hablan mejor que Usabiaga.

El refresco concluyó,
siguió el paseo triunfal
y á la media hora cabal,
estábamos en *Casót*.

Allí vimos admirados,
y hasta casi conmovidos
muchos gauchos sorprendidos
y canarios (no enjaulados).

Temiendo que aquella gente,
muriera de la emocion,
dijimos: «¡A San Ramon!
que el Santo estará impaciente.»

Y silbó otra vez el tren,
y salimos como bala,
cruzando á través del Tala,
que es un arroyo de *rien*,

donde hay piedras á millares,
y una montaña muy alta.
Allí, el agua es lo que falta,
lo mismo que al Manzanares.

Y aquí entra la admiracion,
y el ruido y el alboroto;
debo tener algo roto,
¡ya estamos en San Ramon!

Allí esperaba el vicario,
con apostólica faz,
en union del Juez de Paz
que hacía de Secretario.

A estos seguia una banda,
que sus aires hizo oir,
sin que podamos decir
que toca como Dios manda.

Despues fuimos á la plaza....
(haré la revista lista,
porque si nó esta revista
de no acabar tiene traza.)

Vivas á la Comision,
al Ministro de Gobierno,
al vicario, ¡al Padre Eterno!
á Callorda, á San Ramon.

Nos estamos hasta Enero,
oyendo vivar la gente,
si no dice el Presidente:
«¡Se pasa al *asao* con cuero!»

Y como en un santiamén,
la gritería acabó,
y todo el mundo tomò,
casi por asalto el tren.

¡Oh emanaciones felices!
¡Oh céfiro bienhechor,
que conduces el olor
del asado á las narices!

¿A que hablar de que comimos,
y de que luego brindamos,
y de que despues bailamos
y de que despues dormimos?

La noche de negro manto
con esclavina estrellada,
se arrojó precipitada,
entre los brazos del Santo.

Causando extraño rubor,
al vicario que iba en coche,
porqué temió que la noche,
le hiciera al Santo el amor.

Cada uno se fué á su nido,
(quien lo pudo conseguir)
y como ya he concluído,
solo me resta decir....
que aquí estoy por que he venido,
y escribo por escribir.

UN INVITADO

Despues de la firma puesta,
decido incluir en ésta,
un fuerte apreton de manos,
para el doctor Castellanos,
iniciador de la fiesta.

Vale



Do-re-mi-fá—San Gregorio de Rio Negro—Está confuso, y es que debe estarlo tambien su caletre.

G. L.—Porongos—¡Caiga sobre el Correo todo el peso de su reclamacion, ya que no pueda caer una centella!

C. A.—Nueva Palmira—¿Qué ha querido decir usted con todo eso?

J. J. V.—San Salvador—Perdone que no pueda devolverle el original. ¡Era un papel tan fino!....

Hache—Fray Bentos—Es Vd. menos escrupuloso que el Gobierno.

V. R.—Id—Es tan cierto que se los mandé como que cincuenta y tres y dieciseis, son 69.

Genovevo—Minas—Es Vd. muy arrimado á la cola y le juro que no me ciega la pasion al decirlo.

Tirabuzon – Montevideo—Con que poquíto quiere Vd. sentar plaza de colaborador!

B. B.—Id—Muy largo y muy malo. Se parece al camino de Maroñas.

Paquete—Id—Eso de «la modestia y la *umildad*» es *orroroso*.

Rataplan—Id—Pchs...! Creo que es darle mucho bombo el decir que son medianos.

Juan—Id—

Tres eran tres
de Juan los sonetos,
tres eran tres
ninguno era bueno.

Z. Z. Z.—Su gracia y la cara de Dios están en Jaen. Por lo menos en Montevideo no están.

Jockey—Id—

En sus versos sportivos
nos dice en resúmen, que
no tenemos ya caballos?
Pues no acierto à comprender
como dice usté esas cosas
estando presente usté

ESPECTÁCULOS PARA HOY

NUEVO POLITEAMA—Compañía Dramática Italiana, dirigida por el Comm. Ermete Novelli **Amleto** (príncipe di Danimarca)—Concluirá el espectáculo el juguete en un acto: **La sposa e la cavalla**—A las 8 1/2 en punto.

CARICATURAS DE HERÁCLITO



URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.



Peluqueria

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.

EL UNIVERSAL



Calle Rincon 131

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

JOSÉ A. SANSEVÉ



Procurador y Rematador

COLON NÚM. 148

Procura y *remata*
con habilidad;
por eso es que tiene
popularidad.

BAZAR NACIONAL



SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.



Mercedes (R. O.)

Centro para suscricion
de diarios,—librería
taller de encuadernacion,
y además papelería.
¡Casi un *Larousse* en accion



MARCOS ZAPATA

DRAMATURGO ESPAÑOL

LA BODEGA



ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela

FITZ-PATRICK



Fotografía Inglesa,

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.



Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrà
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.



Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.



DIRECTOR RUIZ ZORRILLA

5 pesos por suscricion

*Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca,*
todo, este libro, lo abarca.
¿Habrá quien no se suscriba
por el precio que se marca?

Oficina: 18 de Julio 148



Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines
en esta casa, lector:
beber bien, fumar mejor,
y lustrarse los botines.